

**Rubén García**  
A CORUÑA

En 1900, A Coruña llegaba a la plaza de Pontevedra y poco más arriba de la de España. 40.000 habitantes, la mayoría dedicados a la industria, el comercio y la pesca. Hace un siglo no existían problemas de infravivienda. ¿Por qué? Porque, como dice José María Cardesin, profesor de la facultad de Sociología, el Gobierno local "sólo construía vivienda buena para la burguesía, y el proletariado que se las arreglara". Era la época en la que el Ayuntamiento de A Coruña, de poco más de ocho kilómetros cuadrados, engulló al de Oza.

Que la población residiera a principios del XX en unas condiciones por debajo de las recomendables para la época no suponía un problema, entre otros motivos, "porque era el tipo de vivienda de la mayoría". En la actualidad, As Rañas, Penamoa o las antiguas instalaciones de la conservera Celta en A Pasaxe son ejemplos de chabolismo, sólo que en el siglo XXI. El profesor Cardesin ofreció una clase especial para sus habituales alumnos de Sociología. Pero la materia de ayer no entraba en examen, sino que formaba parte de los créditos de libre de configuración que otorgaba la Universidad por asistir a unas jornadas sobre infravivienda y chabolismo.

La dictadura acrecentó este problema. Sus principios, "junto a unos gobernantes incompetentes y la pobreza", provocaron, tal como explica José María Cardesin, que los mejores arquitectos españoles se fueran o exiliaran en Europa a mediados de los 40, cuando empezaba a producirse la planificación urbanística de las grandes capitales del Viejo Continente, como Londres. La falta de servicios mínimos en las casas no es algo que pertenezca a un pasado lejano. Por ejemplo, la traída de agua llegó a todos los hogares de la ciudad en 1985.

El primer síntoma de organización del urbanismo en A Coruña fue en 1948, punto de partida para la construcción de las carreteras de circunvalación de la ciudad: la avenida Alfonso Molina y las rondas de Nelle y Outeiro. Punto de partida para la edificación de barriadas llenas de casas sociales (en 1955). "La idea de entonces era construir viviendas para la burguesía entre el estadio de Riazor y Los Rosales", comenta Cardesin. Pero llegó entonces el despegue industrial de España, y con él, la construcción, "contra toda lógica", de una refinería en medio de la ciudad; de los polígonos de Bens, Pocomaco, A Grella... suelo "barato y lleno", donde la edificación de viviendas ya no estaba bien vista, por lo que se tuvieron que buscar nuevos terrenos, como el Barrio de las Flores.

#### Junto al vertedero

Con el primer Plan General de Ordenación Municipal de A Coruña (1967), se empezó a diseñar lo que hoy se conoce como Elviña, Barrio de las Flores, Os Rosales o Adormideras. Poco después O Portiño acabó por convertirse en un asentamiento de infravivienda. El profesor Cardesin explica a una sala repleta de futuros sociólogos que el Concello fue quien tomó la iniciativa para construir allí viviendas sociales, alrededor de las cuales fueron cre-

En 1955, la idea del Concello era construir viviendas para la burguesía entre el estadio de Riazor y Os Rosales. El sociólogo José María Cardesin sostiene que, durante la Dictadura, la pobreza y

unos gobernantes "incompetentes" impulsaron aún más el chabolismo en A Coruña. En la actualidad, el problema de las infraviviendas continúa: Penamoa, O Portiño, As Rañas...

## 100 años de chabolismo

La mayoría de las casas de la ciudad a principios del XX eran infraviviendas que pertenecían al proletariado



Las chabolas de O Portiño, en la imagen, se construyeron junto a las viviendas sociales. / VICTOR ECHAVE

En la barriada de As Rañas viven trece familias: el patriarca y sus doce hijos, todos casados

ciendo las chabolas. "No fue hasta que el vertedero cayó encima de O Portiño cuando sus problemas se hicieron visibles", comenta.

Penamoa, uno de los espacios chabolistas que aún subsisten en la

ciudad, es también "una creación municipal". El Concello quería despoblar el centro, el solar de A Cubela, y convenció a los vecinos para que se desplazasen a Penamoa. "Es algo inhumano, no por las personas, sino porque haya gente que vive en esas condiciones. El día que visité Penamoa vi basura en todas partes, había un perro muerto y los niños jugaban junto a él, como mínimo debía llegar allí el servicio de recogida de basuras", relata Cardesin.

Todas las familias aceptaron el éxodo de A Cubela a Penamoa. Todas menos una, que con el dinero

que obtuvo por el acuerdo firmado con el Concello se compró unos terrenos en As Rañas, detrás del polígono de Pocomaco (cuando uno coge el tren en San Cristóbal rumbo a Santiago ve una iglesia a mano izquierda al poco de dejar la estación, en sus inmediaciones se encuentra As Rañas).

El patriarca de esta etnia gitana comentó una vez a Cardesin que se habían negado a ir a Penamoa porque no sería posible controlar un lugar tan grande haciendo de gente. El patriarca tuvo doce hijos. Todos casados. Y ahora As Rañas cuenta con trece casas.

**Y mañana**

### El futuro de Penamoa

Las jornadas sobre infravivienda y chabolismo fueron inauguradas ayer en Sociología por el director xeral de Xuventude e Solidaridad, Rubén Cela. Luego, llegó la conferencia de José María Cardesin o la mesa redonda con los componentes de la Oficina de Cooperación y Voluntariado. Hoy, el tema de central en el salón de grados de la facultad será la vivienda en la salud, en el trabajo y en la educación. Participarán Juan Jesús Gestal Otero, catedrático jefe del Servicio de Medicina Preventiva y Salud Pública del Complejo Hospitalario Universitario de Santiago; Ramón Esteso, coordinador de Médicos del Mundo en Galicia; Mayte González, técnica superior de servicios sociales del Concello coruñés; y Delfina Núñez y Yolanda Zapata, educadoras en el mismo área en Culleredo.

Pero el plato fuerte será mañana: con una mesa redonda sobre la infravivienda en la que se espera la presencia de la concejal de Infraestructuras de A Coruña, Mar Barcón; y con representantes vecinales de As Rañas y Penamoa para hablar de su experiencia en un poblado chabolista. Los voluntarios esperan que Barcón aclare lo que ocurrirá con estos dos barrios cuando llegue la tercera ronda.

José María Cardesin vaticina el final de Penamoa en pocos años, con la construcción de la tercera ronda, que atravesará el poblado. Considera que A Coruña vivió lo suficiente para extraer conclusiones y facilitar una solución a estos asentamientos (ya se baraja que aparezca una nueva Penamoa en el monte Xalo): "No tenemos un Ayuntamiento regido por malvados, es el mismo tipo de políticos que rigen el país. Para tener dinero extra se necesita crecimiento inmobiliario, porque sin fondos, un Ayuntamiento está amenazado de perder las elecciones".

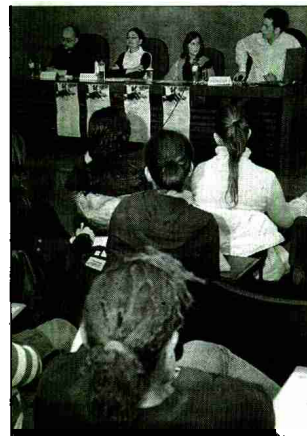
## "Hay que romper las barreras que nos separan"

Begoña Martínez colabora desde hace diez años con la Oficina de Cooperación y Voluntariado de la Universidad de A Coruña. Casi el mismo tiempo que lleva en un proyecto de apoyo escolar a niños de entre tres y doce años de As Rañas.

Begoña, y otros seis voluntarios, intentan acercarse todos los domingos por la tarde hasta el poblado; y lo intentan porque no siempre pueden hacerlo: "La situación de infravivienda es tal que las clases las damos al aire libre, dependemos del tiempo".

El proyecto, además de las labores propias de escolarización, fomenta entre estos pequeños de etnia gitana hábitos de higiene, alimentación y socialización, con una salida al mes por A Coruña. Los voluntarios conocen mejor que nadie la situación de As Rañas. Critican el pasotismo —no se controla el absentismo escolar, superior a la media— y la falta de recursos: "La Xunta les ayuda a través del Risga (renta de integración social de Galicia), un medio de sustento pero no de formación, se les facilitan los peces pero no la caña de pescar".

Pero As Rañas puede sufrir a medio plazo una remodelación debido a las obras de la tercera ronda: el vial pasará cerca de la barriada. Cuando el patriarca de las familias que viven en As Rañas compraron los



Una de las conferencias. / C. PARDELLAS

terrenos eran no urbanizables. Las últimas modificaciones de los planes urbanísticos municipales lo han convertido en suelo edificable. Ahora el patriarca aseguró a los voluntarios que todos los domingos se acercan hasta allí que el Gobierno local le ha puesto

sobre la mesa un convenio, según el cual cede su parcela a cambio de que le construyan chalés adosados a las familias.

#### El ejemplo de O Portiño

Francisco Tsao también es voluntario y coordina desde hace un mes el proyecto de O Portiño. Su grupo tiene por lo menos el colegio municipal, que utilizan como lugar para impartir sus clases de apoyo: "Aunque uno se tiene que preguntar a dónde van los impuestos viendo su estado".

Un día a la semana, durante hora y media. Los primeros 45 minutos son de refuerzo escolar, para enseñarles a estudiar, porque "muchas veces simplemente memorizan y replican; en algunos casos existe abandono de padres y colegio", comenta Tsao. Luego, otros tres cuartos de hora de diversión. No tienen columpios, ni campo de fútbol con porterías... el año pasado los voluntarios se las ingeniaron para llevar a O Portiño ordenadores desfasados que fueron cambiados en la Escuela de Caminos.

Francisco Tsao ha sacado una moraleja de los tres años que lleva en el programa de la Oficina de Cooperación y Voluntariado de la Universidad en O Portiño: "Lo más importante es romper la barrera que nos separa sistemáticamente de ellos".